

EFÍMERA CREACIÓN

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Era una radiante primavera, arroyos que manan cristalinos entre las rocas, aves que cantan en las ramas, flores que perfuman entre la hierba.

Nautisis soñaba y descansaba plácidamente en los brazos de su amorosa madre, en sus sueños jugaba, reía y cantaba, corría con las mariposas de mil colores, se entonaba con el trino de las aves, se bañaba en las cristalinas aguas de sus tranquilos lagos y reía y se sonreía al ver sus montes y valles de colores brillantes, resplandecientes.

Su vida era plenitud de abundancia, el sol la había llenado de dones y de magia.

Una mañana, al despertar, sintió que no debía ocultar por más tiempo sus sentimientos: a veces, se sentía triste, se sentía nerviosa, frecuentemente se sentía deprimida y aburrida, y lo peor, a veces se sentía sola.

Entonces, como a un presagio a su inquietud, se posó en su mano una mariposa.

Detenidamente, la observó, y una vez más, se regocijó con la gama de sus brillantes colores, con sus alas de brillante nácar, con su esbelta y elegante figura. Solo fueron unos instantes antes de que emprendiera su gracioso vuelo, al tiempo que Nautisis dichosa encontró la respuesta a su soledad, acompañarían a los animales, seres vivos que nacieran y se alimentaran, que crecieran y se multiplicaran, que la habitaran y la acompañaran, ¡que no quedara nada sin vida, que no llegara hasta sus confines!

Quiso que corrieran, que volaran, que nadaran y que al llegar la noche descansaran bajo la amorosa mirada de la luna.

El sol miraba sonriente a Nautisis, estaba de plácemes.

¡Él y Nautisis se reflejarían en su creación! Y desde su palco asistiría al espectáculo. Ella era feliz y dispuso su paleta y sus colores y jugando, se divertía y se recreaba con las formas y tamaños, usaba su ingenio y resolvía adivinanzas y acertijos, hacía juegos de luces y equilibrio y así, nacieron enormes criaturas, eran rápidas y activas, con rápidos reflejos, con dientes aserrados para desmenuzar las fibras vegetales, estaban adaptados a comer plantas y el follaje de los árboles, podían pararse en sus patas traseras, para alcanzar las hojas de los árboles más altos. ¡Eran dinosaurios!, las verdes praderas de Nautisis atraían rebaños de herbívoros.

Se desarrollaron y crecieron para establecer su supremacía y dominio en la tierra, en el aire y en el mar.

Los carnívoros también crecieron; con filosos dientes largos y cortantes para arrancar, desgarrar y cortar la carne. ¡Sus víctimas estaban perdidas! Nautisis era cuna de gigantes. Desde que salían del cascarón empezaba su vertiginosa carrera con la vida, comían y aumentaban rápidamente su peso y su tamaño.

Grandes extensiones de suelos fértiles regados por caudalosos ríos, extensos y diversos bosques y selvas fueron su hogar, pero el sol vive ciclos y se estaba aproximando el fin de uno de ellos.

Había una gran actividad volcánica, el aire estaba contaminado, había terremotos, maremotos que levantaban gigantescas olas, incesantes lluvias e inundaciones, nevadas y fuertes ventiscas. El astro dejó de alumbrar, ¡todo era frío y oscuridad!.

Pasó mucho tiempo para que nuevamente se iluminara a Nautisis y cuando brilló el nuevo sol, los dinosaurios habían desaparecido para jamás volver.

Al final de las tinieblas, misteriosamente, se dio la más grande de las extinciones masivas. Ella estaba nuevamente sola.

En el campo silencioso, el viento parece hacer música al mecer suavemente los bambúes.

